

Martes 18 de Marzo de 2014

Santoral: Cirilo de Jerusalén

Isaías 1,10.16-20 Aprended a obrar bien, buscad el derecho

Salmo responsorial: 49 Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Mateo 23,1-12 No hacen lo que dicen

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Pensemos...

Estamos en el momento propicio para el cambio. “La conversión” Se hace necesario un golpe de timón, es decir, volver. Dejar todo lo que nos hace daño. Es que vivimos a la carrera y así se vive como jugando al gato y al ratón. Y este juego es muy peligroso. Un día así, otro día de otra manera. Y Dios no quiere eso. Dios quiere sinceridad.

Entonces...

Delante de la verdad o como dice el Papa: ajustemos la vida. Cuando un carro ha perdido fuerza necesitamos ajustarlo. Quizás la bujía, la limpieza de inyectores... necesita un ajuste. Así nuestra vida.

Es que somos muchos los que competimos al pretender ser mejores que los demás. Una carrera de apariencias, de aplausos, de fama y galardones que en definitiva quedarán clavados en las paredes de las “Vanitas vanitatum omnia vanitas” (Vanidad de vanidades, todo es vanidad)

Hay mucha hipocresía en nosotros. Pretendemos, queremos, pero al final no llegamos ni a guayoyo, una especie de café bien clarito y sin sabor. Se nos olvida que Dios ya conoce nuestras vidas y acciones.

Es, pues, el momento de acercarnos a Dios con sincero corazón, Él nos quiere así sencillos, despiertos, con ganas de ser mejores pero nada de apariencias, sino de verdad. Nada de andar disfrazados. Es una llamada a esa conversión para que Dios nos perdone.

Finalizo releendo a Isaías 1,10... Hay que quitar todo lo malo en nosotros. Nada de maldad, más bien justicia, ayudar al pobre e indigente.

Padre Marcelo

@padrerivas